

La Historia de las Relaciones Internacionales constituye un fenómeno sumamente reciente tanto en la historiografía española como en la latinoamericana. En ambos casos, además, el creciente interés por los estudios en torno a la historia de las relaciones exteriores se ha circunscrito a analizar el marco de relaciones establecido por las principales potencias con esos actores marginales del escenario internacional que fueron España o las repúblicas latinoamericanas durante las dos últimas centurias. En este sentido, son muy escasos los trabajos que estudian las relaciones entre la antigua metrópoli y las nuevas repúblicas latinoamericanas, pese a la creciente constatación de que la independencia no supuso en absoluto la ruptura de los lazos de todo tipo establecidos entre ambas orillas del Atlántico.

El caso de Cuba es paradigmático. La independencia de esta isla tras la traumática experiencia de la guerra colonial y de la confrontación hispano-norteamericana, fue seguida por una etapa de estrechamiento de las relaciones entre ambos pueblos. Este nuevo marco de relaciones, caracterizado por la existencia de una masiva corriente migratoria desde la antigua metrópoli y por el protagonismo político, cultural y, sobre todo, económico de la colonia española en la isla, condicionó las relaciones hispano-cubanas durante una buena parte del XIX y determinó la dinámica seguida por dichas relaciones durante el régimen franquista. Desde esta óptica, la práctica inexistencia de estudios de cierta envergadura sobre dicho proceso resulta sumamente llamativa.

El libro de Manuel de Paz-Sánchez viene a cubrir parcialmente este vacío historiográfico. La obra está estructurada en seis capítulos, precedidos por un breve prólogo de Joseph Fontana y seguidos por un interesante anexo documental y un apéndice fotográfico.

Zona rebelde. La diplomacia española ante la revolución cubana (1957-1960) se articula en dos grandes partes. En la primera estudia el desmoronamiento del régimen de Fulgencio Batista a partir de los informes de los representantes españoles en Cuba, Juan Pablo de Lojendio, y en la República Dominicana, Alfredo Sánchez Bella. En la segunda, analiza la evolución del régimen castrista desde el triunfo de la revolución hasta el incidente diplomático que dio lugar a la salida de Lojendio de Cuba y que estuvo a punto de provocar una grave crisis entre ambas naciones.

El autor no sólo proporciona una completa descripción de dichos procesos a través de la intensa y, en ocasiones, aguda correspondencia de los dos diplomáticos españoles destacados en la región, sino que constata el pragmatismo de la política latinoamericana del régimen franquista y pone de manifiesto la relativa autonomía de ésta frente a los Estados Unidos, lo que rara vez ha sido resaltado por estudios anteriores.

El trabajo analiza además la posición de otros gobiernos latinoamericanos hacia la crisis cubana a partir de la documentación diplomática española, lo que permite una aproximación global a un proceso que, generalmente, ha sido estudiado de manera excesivamente fragmentada.

El estudio se basa en las fuentes documentales extraídas de los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Biblioteca Nacional y de las fuentes hemerográficas cubanas consultadas por el autor en la Biblioteca Nacional de Cuba "José Martí".

En el primer capítulo Manuel de Paz analiza las razones que provocaron la rápida desintegración del régimen de Batista entre 1957 y 1958, pese a la importante ayuda prestada a éste por la República Dominicana y Gran Bretaña. La huida del dictador y la toma del poder por los guerrilleros castristas son someramente estudiadas en el segundo capítulo de la obra. La actitud expectante de la diplomacia hispana hacia el nuevo régimen y el impacto del triunfo de Fidel Castro en toda Latinoamérica son detenidamente estudiados en el tercer capítulo del libro. La rápida deriva del nuevo régimen hacia el

comunismo, con la progresiva construcción de los mecanismos de control político y social que permitirían al régimen castrista consolidarse en el poder, así como las reacciones provocadas por este proceso en el resto del mundo, son descritas por el autor en los dos capítulos siguientes. Finalmente, el sexto capítulo analiza detalladamente los factores que desencadenaron la crisis hispano-cubana provocada por el denominado incidente Lojendio y la prudente reacción de la diplomacia española ante la expulsión de su embajador.

El presente libro aporta una visión integral de la política española hacia el final de la dictadura de Batista y el inicio y consolidación del régimen castrista. La doble visión de este proceso, desde Cuba y desde la República Dominicana, permite identificar las distintas actitudes de la diplomacia española hacia la crisis cubana y matiza análisis historiográficos anteriores, que se limitaban a señalar la hostilidad de la diplomacia española hacia el proceso revolucionario sin preocuparse por estudiar el marco bilateral e internacional en el que tuvo lugar la reformulación de las relaciones hispano-cubanas durante ese periodo. De este modo, la obra de Manuel de Paz-Sánchez abre nuevas perspectivas para el debate en torno a la verdadera naturaleza de la diplomacia franquista hacia América Latina a partir del análisis de los factores que determinaron las relaciones hispano-cubanas durante un periodo clave de la Historia de Cuba.

Agustín Sánchez Andrés

Instituto de Investigaciones Históricas de la
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

